

A t e n e a

REVISTA MENSUAL DE CIENCIAS, LETRAS Y
ARTES. PUBLICADA POR LA
UNIVERSIDAD DE CONCEPCION.

Año X

Agosto de 1933

Núm. 100

CIEN NUMEROS

ATENEA conmemora con este número, CIEN NÚMEROS de intensa y fecunda labor. Sin vanidad y a trueque de romper una consigna, debemos referirnos a nosotros mismos. No hay una revista chilena de la índole de ésta, que pueda ostentar idéntica satisfacción. Se fundó en 1924. Y su vida que alcanza ya casi un decenio, es la vida misma de las letras chilenas. Nos ha dignificado en el continente. Nos ha hecho salir de nuestras propias fronteras, ha sido comentada en Europa, y Universidades y centros de cultura, hombres de letras y gentes aficionadas a seguir la ruta del pensamiento y de la literatura chilenos, han manifestado en cada oportunidad no sólo el interés que la revista despertaba, sino los elogios que la distancia despoja de todo propósito de círculo o de grupo.

ATENEA es la síntesis del pensamiento intelectual chileno en 10 años de vida. Por lo general las revistas nacionales no alcanzan sino un número restringido de publicaciones. Flaquean. Se desgastan en el camino, vacilan y ruedan al abismo. Se han sucedido unas a otras. ATENEA subsiste. Ha subsistido, a despecho de los obstáculos, por encima de las mínimas acechanzas, lejos de toda sospecha de clan. Su programa ha sido

cumplido fielmente. Decían sus fundadores en Abril de 1924, en la página iniciadora del gran recorrido, que hoy celebramos:

«Esta revista como la Universidad que la sostiene, tratará de
« servir los intereses de la cultura en todas sus dimensiones. Será
« en este sentido nacionalista, pero no de un nacionalismo es-
« trecho, sino entendido: 1.º como amor al suelo del país y a sus
« pobladores, considerados en cuanto núcleos de fuerzas en po-
« tencia, capaces de inmenso desarrollo, y 2.º como amor a la
« nación en cuanto unidad de vigor dentro de la solidaridad de
« la raza y de la humanidad.»

Nada ha sido olvidado en diez años. Puede verificarlo el lector que ha seguido su curso ascendente; nada del pensamiento, nada de la ciencia y de la literatura, nada del desarrollo y de la creación americanos. Las plumas más escogidas del intelecto nacional como las mejores de América y de Europa, han dejado en sus páginas la huella inextinguible de su pensamiento y de su estilo. ATENEA ha reivindicado, con su continuidad y su constancia, la acusación de ser el nuestro un país de inconstantes en la tarea eficaz de la cultura. Esta breve pausa de la rememoración que no es pausa, sino recuento y análisis y visión retrospectiva del camino andado, llena de serenidad y de estímulo el espíritu de sus fundadores. Ha crecido la obra en el transcurso del tiempo y la reevaluamos sin desconocer las omisiones y los errores que hayan podido, como en toda obra humana, deslizarse en ella.

Agregaban sus fundadores en aquella fecha:

«Hemos dado a nuestra revista el nombre de la diosa de la inte-
« ligencia, severa y sonriente a la vez. El nombre de ATENEA

« evoca los elementos de la sonrisa ática curada de frivolidades.
« Al tratar de hacerla florecer pálidamente en este apartado va-
« lle del Nuevo Mundo, no resurgirá, tampoco como una sonrisa
« escéptica, mal que asecha continuamente a la inteligencia pura,
« sino como una sonrisa de fe que por un imperativo de la vida,
« brota cual surtidor inagotable en el alma de los pueblos jóvenes.»

«Sin verdad y esfuerzo no hay progreso», es el lema de nuestra
« Universidad, y no puede ser otro el de su revista. Lejos, pues,
« de nosotros la actitud displicente, propia de espíritus caducos
« y marchitos, de los que hablan del progreso como de añejeces de
« la pasada centuria.»

Con un esfuerzo y una voluntad permanentes, hemos querido siempre recoger en las páginas de ATENEA la vibración de los problemas americanos. Son comunes en la tradición de este continente y el porvenir sobre el cual vamos avanzando con cautela, envuelve para nosotros la más inquietante incógnita, pero al propio tiempo, la más segura inclinación de madurez. De ahí que todo impulso tendiente a unir los propósitos de colaboración entre naciones que una misma sangre conmueve, nos encuentre siempre dispuestos a la comprensión. No creemos que existe para los países americanos una urgencia de mayor calidad como la que dejamos apuntada y que ATENEA ha servido con incondicional desinterés, a lo largo de esta primera etapa de su fecunda existencia.

La cultura de América debemos crearla en estrecha unión todos los pueblos hispanoamericanos. Hay un sentido y una orientación inmanentes en estos pueblos que han padecido tantos y tan amargos trastornos. Pero han sido estos, pruebas fatales e inevitables, quizá saltos desarmónicos, generados por una fuerza de juventud que no encuentra su expresión y que acaso un día, tope

con la verdadera ruta y pueda entonces seguir el destino que el porvenir reserva, según Spengler y Keyserling a esta América virgen, que mira a Europa, que ha estado siempre sujeta a la misión cultural de Europa.

En el pensamiento de quienes dieron vida a esta revista, estaba inscrito ya como un programa la expresión de una América, sin barbarie ni servidumbre. Finalizaba el programa de que hablamos con las siguientes palabras:

«Ofrecemos esta nueva compañera de la inteligencia y solicitamos a la vez ayuda para ella:

A los hombres de ciencia

a los hombres de letras

a los estudiosos

a las almas jóvenes en general

a las universidades del mundo

a las universidades iberoamericanas en especial. Corresponde a éstas una misión única en la obra de elevar nuestra cultura, de valorizar nuestra bella lengua concisa y de orientar la educación hacia la comprensión mística, la solidaridad y paz de los pueblos latinoamericanos, Corresponde a ellas aventar los sofismas de los que sostienen que la guerra sea una función necesaria e inevitable en la vida de los pueblos.»

Nadie en efecto ha negado su concurso, ni los hombres de ciencia ni los hombres de letras. Estudiosos todos, han encontrado en estas páginas un refugio y una tribuna. Las incomprensiones ácidas y estériles, nunca lograron detener nuestro camino. Teníamos una misión y hemos tratado de cumplirla. Nos queda aún un largo trecho por recorrer y hacia él enderezamos con ardiente optimismo nuestros pasos y nuestra esperanza. Sólo la sugestión poderosa de la cultura podrá levantar

las organizaciones sociales y humanas que empeñan en estas tierras americanas, tan rudos y porfiados combates contra la incomprensión la intolerancia y la estrechez de sectas o partidos o grupos.

Nuestra obra modesta, si se quiere, ha encontrado amplia resonancia en los países más distantes. ATE-NEA está ya incorporada al acervo continental en el orden de la cultura que es lo único grande y sólido de los pueblos, y por ello, nuestra satisfacción se envuelve en luminosa y viva esperanza.

Cien números, o lo que es lo mismo diez años de labor continua, mes a mes, representan una etapa singular de nuestro desarrollo intelectual. ¿Cómo no sentirnos satisfechos de la obra realizada y cómo no abrigar nuevos anhelos de entusiasmo y de superación en lo que aun queda por realizar?

Y después de este breve alto, reanudamos nuestro viaje de amor a la cultura, llamando a colaborar en nuestra obra, como en el primer día, a los hombres de ciencia, a los hombres de letras, a los estudiosos y, en fin, a todos los que sientan en su espíritu la poderosa palpitación de un ideal de belleza y de perfeccionamiento.